

*¿Estamos volviendo a ser un país receptor? ¿Cuáles son los principales colectivos de inmigrantes?
¿Cuáles son los desafíos del país en cuanto a la inmigración reciente?*

Uruguay es un país con fuerte tradición migratoria. Su territorio ubicado entre dos grandes países sudamericanos –Brasil y Argentina– propició desde su fundación corrientes regionales de migrantes que ingresaban y salían. A partir del siglo XIX y hasta mediados del XX Uruguay se caracterizó por ser un país receptor de inmigrantes. De Europa llegaron españoles, franceses e italianos, entre otros. De la región, principalmente argentinos y brasileños. En ambos casos influyeron en el país tanto a nivel demográfico como económico y cultural.

En 1908 la población residente en Uruguay estaba conformada por 83% de uruguayos y 17% de extranjeros, de los cuales el 50% vivían en Montevideo. Las políticas migratorias del país eran proclives a la recepción de inmigrantes desde tiempos de la colonia, y las medidas implementadas por José Batlle y Ordóñez a principios del siglo XX generaron un contexto aun más atractivo para los inmigrantes, aunque en 1936 hubo un fuerte cambio de orientación: se promulgó la “ley de indeseables”.

De todos modos, a mediados de la década de 1960 el perfil migratorio del país cambió: pasó de ser receptor a ser expulsor de migrantes. La crisis económica y política y el establecimiento del período dictatorial iniciado en 1973 hicieron crecer el número de población que migró hacia otros países. Más tarde, la vuelta a la democracia en 1985 generó un importante número de retornantes, pero la emigración continuó siendo una característica constante. En 2002 la crisis económica desencadenó una nueva oleada emigratoria.

El estudio actual de la inmigración internacional no ha sido prioritario en la agenda del país, lo que se percibe por el vacío de información desde el censo de 1996 como por su escaso efecto cuantitativo. Los datos del censo 2011 muestran que el stock de inmigrantes no ha variado en el período intercensal (1996-2011). Ya en el censo de 1996 la proporción de población extranjera era pequeña (3%) y los datos del censo 2011 muestran una reducción (2,3%).

¿Queda por esto descartada la hipótesis de que el país se está convirtiendo en receptor de inmigrantes? No. El porcentaje de quienes vienen de otros países no varía demasiado, pero es posible pensar que se está produciendo la sustitución de unos inmigrantes por otros. Aquellos europeos que llegaron en la primera mitad del siglo XX comienzan a disminuir debido a la mortalidad, y los nuevos inmigrantes –tanto de la región latinoamericana como los hijos de retornantes– empiezan a sustituirlos en el stock.

En ese sentido se destaca el cambio de los países de nacimiento de los inmigrantes. La mayoría de los inmigrantes captados por el censo 2011 proviene de Argentina (35%), Brasil (17%), España (16%) e Italia (7%). Paraguayos y peruanos, que en 1996 representaban 1,6% y 0,6% de la población total, son hoy el 2,6% y el 3,7% respectivamente, mostrando un aumento importante.

Para ver mejor este posible cambio en el patrón migratorio hay que centrar el análisis en los flujos de inmigración que llegaron al país entre 2005 y 2010. El 50% de los inmigrantes peruanos, el 33% de los chilenos y el 27% de los paraguayos llegaron a Uruguay en ese período.

También lo ha hecho el 68% de los inmigrantes de Estados Unidos y gran parte de los canadienses, franceses e ingleses. Por tanto, si bien sigue llegando a Uruguay una cantidad importante de inmigrantes “tradicionales” (españoles, italianos, argentinos, brasileños), los flujos de peruanos, chilenos y paraguayos son destacables y pueden convertirse en la nueva tendencia migratoria en el país.

Con los datos censales se puede ver el cambio en los perfiles de los inmigrantes recientes, y es posible hacer tres lecturas importantes. Primero: el porcentaje de los latinoamericanos ha ido en

aumento. Segundo: los flujos procedentes de Perú y Estados Unidos son los más dinámicos. Tercero: el alto porcentaje de los inmigrantes de Estados Unidos podría corresponder a un caso especial; se trata de los hijos de retornantes uruguayos.

En cuanto al perfil por edad, los inmigrantes más jóvenes son los que provienen de Chile, Paraguay, Perú, Estados Unidos y Canadá, mientras que los inmigrantes españoles e italianos presentan un perfil etario envejecido. El 66% de los inmigrantes españoles y el 70% de los italianos tienen 65 años o más, mientras que los peruanos, estadounidenses y canadienses de estas edades rondan el 3%. Esto confirma que el stock de inmigrantes españoles e italianos corresponde mayormente a la inmigración de principios del siglo XX, y el stock de inmigrantes de la región y de otros países "no tradicionales" a flujos más recientes.

Otro dato interesante es la feminización de los colectivos de inmigrantes de Perú y Paraguay (65 varones por cada 100 mujeres). Por su parte, las comunidades más tradicionales de inmigrantes tienen 100 varones por cada 100 mujeres, y entre los inmigrantes de Estados Unidos predominan los varones (más de 100 varones por cada 100 mujeres). El alto nivel educativo de los inmigrantes también es de interés: siete de cada diez inmigrantes de Estados Unidos y cuatro de cada diez de Perú alcanzaron nivel educativo terciario.

En relación a la distribución territorial de los inmigrantes la gran mayoría reside en la capital del país (58%). Los departamentos de Canelones (14%), Maldonado (6%) y Rivera (5%) son los siguientes destinos importantes de los inmigrantes. Es importante señalar que Canelones y Maldonado son dos departamentos altamente atractores de migración interna. El primero por ser limítrofe de la capital y con una oferta de vivienda más barata y Maldonado porque ha experimentado en los últimos años un auge económico debido a la industria de la construcción y el turismo. Por su parte Rivera es un departamento tradicionalmente receptor de inmigrantes debido a que es limítrofe de Brasil.

En suma, el stock actual está conformado por inmigrantes sobrevivientes de las oleadas migratorias de la primera mitad del siglo XX pero también por un flujo de inmigración reciente de países como Estados Unidos (en gran medida con hijos de retornantes) y por flujos regionales, compuestos principalmente por personas provenientes de Paraguay y Perú. Los inmigrantes paraguayos y peruanos son mayoritariamente jóvenes, con un alto nivel educativo y con una mayor proporción de mujeres. Estas tendencias sugieren que el país puede estar comenzando a transitar hacia el patrón migratorio que se observa en Argentina y Chile en los últimos años, con un aumento de los inmigrantes provenientes de países como Perú, Bolivia y Paraguay.

Por excepcional que parezca y por baja que sea su magnitud en términos absolutos, la inmigración reciente es un tema que merece ser estudiado por la academia y discutido desde la sociedad civil y el Estado. Sobre todo la cuestión, siempre abierta, de la integración social y económica de los inmigrantes a la sociedad uruguaya.

Para eso es necesario conocer cómo son los heterogéneos colectivos de inmigrantes que viven en Uruguay y cuáles son las inquietudes que despierta la presencia de extranjeros en nuestra población. En este sentido, la xenofobia y discriminación hacia los colectivos culturalmente distantes serán problemas que la sociedad uruguaya deberá enfrentar, máxime si estos flujos aumentan (lo cual sería deseable para el país). Se trata de pensar en políticas sociales que faciliten la inclusión de estos colectivos.

Preguntas:

1. ¿Cómo eran las migraciones en Uruguay durante la primera parte del siglo pasado?
2. ¿Qué acontecimientos explican el cambio en el perfil migratorio ocurrido a mediados de la década de 1960?
3. ¿Cómo ha cambiado la población inmigrante en Uruguay en los años actuales?
4. ¿Qué característica tiene la inmigración desde Estados Unidos?
5. ¿Cuáles son las edades predominantes en los inmigrantes españoles e italianos?
6. ¿Qué característica tiene la migración desde Perú y Paraguay?
7. ¿Por qué Canelones y Maldonado atraen migraciones internas?